

La identidad mexicana y el problema educativo

>Mtro. Victorio Broca*

INTRODUCCIÓN

El problema educativo en México está relacionado fundamentalmente con el objeto esencial de la educación, es decir, con la persona y sus complejos procesos de formación. Por tanto hacer un estudio que implique el desvelamiento de la esencia del problema educativo en México, requiere como antecedente causal estudiar la formación de la conciencia evidenciada por la identidad de la persona. Pero aun más, cuando este estudio se extiende a personas que integran una población—como en este caso la mexicana— se impone dicho estudio de la conciencia e identidad desde la categoría de lo nacional. Para ello resulta idóneo y procedente someter a reflexión la formación histórica de la identidad mexicana a fin de identificar sus factores negativos, los cuales podrán resignificarse como problemas esenciales de la educación en México.

Sobre todo, porque cuando se habla de formación histórica, se concibe a la misma como una sucesión tanto de acontecimientos o movimientos sociales como de corrientes del pensamiento, los cuales se registran dialécticamente en el tránsito

del tiempo y de manera sincrética trascienden en la constitución del estado de las cosas en una época determinada. Concepción que al traducirse al caso que nos ocupa implica una revisión del devenir histórico mexicano, tanto de los factores consistente en los acontecimientos como en los de las ideas más influyentes que fueron decisivos en la constitución de categorías de identidades nacionales en cada época histórica. Por tanto:

El primer propósito de este estudio, es producir una reconstrucción histórica de la identidad mexicana, refiriendo sólo aquellos factores que subjetivamente considero fueron determinantes para constituir nuestra personalidad nacional.

Otro propósito es utilizar los resultados de esta reconstrucción histórica para destacar los aspectos negativos de la identidad mexicana y resignificarlos como constitutivos esenciales del problema educativo en México.

También es propósito implícito de este trabajo—a partir de su insuficiencia objetiva— generar polémica al respecto y favorecer la inter-subjetividad con la que se va tejiendo el pensamiento pre-científico y se construye socialmente la realidad.

Sin dejar de poner en juego y de manera seria, una idea original.

El último propósito consiste en que las argumentaciones que se producirán y las conclusiones que habrán de plantearse, se constituyan en una perspectiva que genere reflexión y oriente el camino que debe seguir en México la investigación científica de la educación.

Atento a lo anterior, en los subcapítulos siguientes se hará referencia, en cada uno, a una época histórica nacional, a los factores relativos que participaron en la formación de su identidad y a la categoría identitaria resultante. Posteriormente en el capítulo de la Conclusión se planteará la identidad actual nacional y sus rasgos negativos que se traducirán en los problemas esenciales de la educación mexicana. Y al final se plantearán algunas recomendaciones relativas.

ÉPOCAS, FACTORES Y CATEGORÍAS DE LA FORMACIÓN HISTÓRICA DE LA IDENTIDAD MEXICANA

ÉPOCA PREHISPÁNICA

La personalidad indígena (prehispánica) se encontraba condicionada entre otros factores culturales, por la religión politeísta-naturalista, tal

* Profesor investigador de la DAEA.

42

Cinzontle



El presidente de la República, Lic. José López Portillo, al momento de llegar a la Ciudad Universitaria. 1979. Colección Raíces Universitarias . IJ-UJAT.

y como lo refiere en lo conducente José Manuel Lozano Fuentes, al decir que los mexicas procuraban atraer a las divinidades por medio del sacrificio y así evitar las venganzas divinas (...) todos los actos de la vida del hombre tenían una divinidad al igual que todas las profesiones (Fuentes Lozano, 2001:56,57).

Esta concepción tuvo lugar, primero, por el temor a la omnipotencia de la naturaleza, misma que en sus manifestaciones impetuosas, inesperadas e inexplicables, en aquella época, producía trágicos daños. En segundo lugar dicha concepción religiosa se dio, paradójicamente, por la gran necesidad de que tales manifestaciones destructoras existieran,

pues eran de elemental importancia para el cultivo de la tierra, para la preservación del ambiente y en general para la vida, pues prodigaban en todos los sentidos el sustento de la población. Todo lo cual puede resumirse en miedo y necesidad o en castigo y recompensa.

Entonces, puede decirse que el hombre indígena con su esencia racional y volitiva se relacionaba con su medio natural por mediación de la religión, bajo los condicionantes del castigo y la recompensa, produciendo en él una actitud de gran subordinación a la naturaleza. Con todo lo cual se le puede identificar como un ser reprimido en su capacidad para el desarrollo, con motivo

de la mitificación religiosa que hizo de la naturaleza. Identidad que no es extraña en este grado de desarrollo del conocimiento de la humanidad, pues este mismo temor y represión lo han experimentado la gran mayoría de las culturas de la antigüedad. Lo anterior, desde luego, sin menoscabo del sobresaliente avance que registraron—y que se ha reconocido con todo orgullo— en el conocimiento de la medicina, la astronomía, la ingeniería, la tecnología, las artes, etc. Todo lo cual coincide con lo que se ha expuesto sobre la vida cotidiana antes de la conquista respecto a que:

Después de los Mayas, que parecen haber sido, por decirlo así, fascina-

dos por el transcurso majestuoso del tiempo, todos los pueblos civilizados de México y de la América media han elaborado sistemas cronológicos complejos dirigidos a un doble fin: por una parte, a encontrar la clave para comprender y prever la sucesión de los fenómenos naturales, de los movimientos de los astros, de las estaciones y adaptar en consecuencia los ritos necesarios a su marcha regular; por otra parte determinar el destino de cada individuo, las probabilidades de suerte para cada empresa, gracias a los presagios que constituían un conjunto cerrado tan “racional” para esos pueblos como pueden serlo, para nosotros, las interpretaciones científicas del mundo (Soustelle, 1996:115).

Por eso es natural considerar que el nativo prehispánico se mostraba muy cauteloso, reservado y prudente con todas sus acciones relativas al aprovechamiento y transformación de la naturaleza, reprimiendo en una medida importante su desarrollo cultural respecto a la economía, la tecnología, el bienestar social, etc.

ÉPOCA COLONIAL

Los españoles, a principios del S.XVI dominaron por la fuerza y sometieron con la religión a los indígenas americanos a lo largo de tres siglos, durante los cuales se instituyó una nueva herencia genética y cultural. Con esta liga de las razas se produce una nueva composición en su estructura genética que lo condiciona a asumir una actitud étnica distinta y única. Por otro lado, la misma liga racial, pero ahora desde la influencia cultural, va complementando esta nueva identidad influenciada por uno de los factores más trascendentes de la cultura: nuevamente la religión. Como es afirmado en la literatura histórica relativa, al considerarse ahí que la cultura occidental comenzó a implantarse en Nueva España a raíz de la con-

quista, con la introducción de costumbres, religión, lengua, ciencias, etc., traídos por los españoles (Canto López, 1968: 241,242).

Los españoles, quienes por sus antepasados más antiguos ya habían superado la religión politeísta representativa de los fenómenos naturales —porque conocían mejor el origen natural y no teológico de estos— cifraban más sus creencias místicas en la influencia románico-cristiana que en otros tiempos recibieron. Por tanto, con ella, al llegar a tierras americanas, mediante la evangelización lograron exitosamente influenciar a la nueva raza en vía de transformación.

En la organización de la sociedad colonial, la influencia del clero católico se dejó sentir en forma definida, en todas las actividades de la vida, la iglesia prestó una colaboración eficaz en la obra civilizadora de América, particularmente de Nueva España. Las misiones y conventos durante el siglo XVI, pese a sus defectos, fueron centros de difusión cultural. En las exploraciones y descubrimientos, la iglesia tomó parte activa, a ella se debieron los primeros centros docentes establecidos por Fray Pedro de Gante, también impulsó la introducción de plantas traídas de Europa, lo que enriqueció la agricultura americana. Las ciencias y las artes conocidas en España, fueron enseñadas en el Nuevo Mundo por los religiosos católicos (Canto López, 1968: 189,194).

Integrado todo lo anterior, fue un factor decisivo para este sometimiento ideológico: el poder de consolución que esta religión ejercía sobre los indios, pues con el ejemplo de la redención de Jesús-Cristo al morir por nosotros en la cruz les ofrecía la salvación, la vida eterna después de la muerte y la comunión con Dios, como premio a todo el sacrificio y condiciones de indignidad a que eran sometidos en su explotación por el conquistador. El carácter dogmático de dicha reli-

gión fue otro factor decisivo, pues con este se adoctrinó al indígena hacia la obediencia ciega, mediante sus principios considerados universales e inmutables. Estos factores sirvieron estratégicamente a los españoles para atenuar en unas ocasiones y disuadir en otras los actos de rebeldía de los indígenas conquistados, exacerbando en ellos su actitud de subordinación adquirida inicialmente por su primera religión, constituyendo finalmente su identidad como un ser sometido por dominación y redención.

ÉPOCAS INDEPENDENCIA Y REFORMA

El liberalismo francés fue una doctrina filosófica que ponderó la libertad como un derecho inalienable e implícito en el ser humano. Por un lado legitimó el rechazo y la emancipación del hombre con respecto a la razón divina, y por otro, la posibilidad de cualquier individuo para acceder al poder político y económico a partir de su razón individual como única rectora de su acción humana. Esta doctrina fue utilizada como fundamento para promulgar la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano Francesa, cuyos preceptos coincidían en la libertad y la igualdad como valores fundamentales para el ejercicio humano acorde con su propia dignidad; la cual junto con el movimiento de la revolución armada, sirvió para alcanzar una mejor reestructuración política del Estado francés.

Lo antes expuesto resultó ejemplificativo y pertinente para los criollos y mestizos latinoamericanos, que en todo ello encontraron la justificación que sirviera de principio motor en su movimiento de independencia y que finalmente lograron. Toda vez que las enseñanzas de los enciclopedistas y las noticias de la revolución francesa, llegaban a la Nueva España a pesar de la inquisición, despertando inquietudes en todos los hombres pensadores. Los libros

de los filósofos franceses eran devorados a hurtadillas por los criollos ricos e instruidos, en número mucho mayor de lo que vulgarmente se cree, como puede demostrarse pasando revista a los numerosos procesos seguidos por el Santo Oficio de México contra los lectores de Voltaire, Rousseau, Diderot, Montesquieu y otros menos connotados. En los lugares en que menos podía sospecharse, tenían éstos gran número de admiradores; eran estos los frailes de algunos conventos, y los curas de pueblos apartados (Toro, 1967: 30).

Lo anterior, más tarde también inspiró el movimiento de la reforma de Juárez a la Constitución de 1857, con la que en lo que respecta a su artículo tercero, se pronuncia en lo político, al margen de lo teológico, al normar la impartición pública de la educación de manera laica, prescribir la separación del Estado y la Iglesia y nacionalizar los bienes del clero. Dejando claro con todo esto, que acorde con el liberalismo el hombre se constituye como dominador supremo de su entorno y desconoce la supremacía de la divinidad, cualquiera que sea esta, es decir, dioses naturalistas prehispánicos o el Dios cristiano heredado de la conquista española (Poder Judicial de la Federación, 2004: 7).

Con ello, la nueva raza trata de superar su actitud subordinada proveniente de la dominación de que habían sido objeto por los españoles y del sometimiento por la redención de la religión cristiana, independizándose no sólo de la corona española, sino también de la rectoría divina, reivindicándose con todo ello en su derecho a la libertad como ser humano. Sin embargo, una liberación material no libera por sí sola al hombre de las cadenas culturales heredadas. Por tanto el nuevo mexicano independiente se caracteriza por tener una libertad conseguida materialmente, pero conservando en su ser una dependencia cultu-

ral que no le permite asumir una identidad original, condenándose a asumir una identidad imitada, europeizada.

ÉPOCAS REFORMA Y PORFIRIATO

Consecuente al liberalismo, en la misma época de la reforma y luego extendiéndose a la del porfiriato, la nación mexicana recibe la influencia del positivismo, corriente epistemológica que se autodefinía en ese tiempo como el estadio actual del hombre, y tuvo como objeto central la ordenación y definición a la ciencia. Esta teoría filosófica consideraba al conocimiento científico como aquel cuya validez de verdad se demuestra por la congruencia de la teoría con la realidad. Con lo cual se asumía que el hombre podía tener una percepción más exacta del entorno en que vive y consecuentemente un mejor control del mismo para su aprovechamiento. Por lo que también afirmaba que con ello se había dejado atrás los estadios teológicos, en que el ser humano creía en el control de los dioses sobre la naturaleza y sobre él mismo como parte de ésta, así como al estadio filosófico en que el hombre elucubraba sobre él y el universo, sin tener la posibilidad de verificar sus conjeturas de manera experimental cotejándola con la realidad (Mardones, J. M. y Ursua, N., 2003: 74).

Con esta influencia filosófica, la nación mexicana ya independiente y autodeterminada políticamente, encamina su esfuerzo a la dominación y transformación indiscriminada de la naturaleza, ya no le teme y ni la respeta, ahora se ha posesionado de ella, y entonces, pretende un desarrollo tecnológico que mejore las formas de producción y su consecuente economía, la cual —prospecta— deberá incidir en un mejor bienestar humano, aunque por la misma lógica positivista, “un bienestar humano” un tanto indiferente a los valores éticos.

Ante tal perspectiva, es obvio que para producirse un desarrollo tecnológico —detonador de la economía— generado desde adentro de la nueva nación, se requería de grandes esfuerzos, entre otros: Primero, el de la paciente espera en el largo proceso de la generación de una cultura positivista, con la cual, a su vez, se produjera una cultura del trabajo y de la perseverancia para obtener el deseado desarrollo tecnológico, y con ello, el nivel deseado de bienestar. Segundo, resistir con heroicidad los embates extranjeros derivados de las tentaciones que producía a las ya potencias mundiales, por su riqueza natural, nuestro adolescente país. Tercero, ignorar las grandes necesidades que se confrontaban al interior, en cuanto a satisfacciones sociales, económicas y políticas que demandaba el pueblo.

También es obvio que a la cultura existente en esa época, no le fue posible resistir las adversidades mencionadas. Y que en un orden de ideas distinto, muy cerca territorialmente, existía otra opción bastante atractiva, como la de abrir la frontera del norte a la negociación económica. Nuestro país no había desarrollado su propia tecnología, pero había un vecino que ya la tenía, y una negociación “estratégica” con él podría acelerar el proceso de desarrollo.

Por lo anterior se permitió la entrada a un sin número de empresas transnacionales. En su mayoría fueron provenientes de Europa y Estados Unidos, las cuales con su poder económico hicieron grandes inversiones en nuestro país aplicando la más moderna tecnología a la explotación indiscriminada de los recursos naturales y la mano de obra, nacionales. Con esto se generó en las arcas del gobierno riqueza carente de originalidad que no daba autonomía, porque no procedía de una inversión y aplicación tecnológica nacional. Por tanto al mexicano de esa época se le puede caracterizar como un ser que se engaña a sí mis-

mo, experimentando un desarrollo que no tiene un origen propio y que por tanto sólo existe en apariencia porque él mismo depende de una inversión y tecnología extranjeras. Por tanto, en realidad, su identidad seguía siendo de dominado, con una especificidad en lo económico y tecnológico, y no obstante presentaba también una apariencia de desarrollo.

REVOLUCIÓN Y POSREVOLUCIÓN

A principio de la década de los 20 hasta la del 40 del siglo pasado, después de consumada la lucha armada de la Revolución Mexicana por una gran cantidad de caudillos liderados por Francisco I. Madero, de su asunción a la presidencia de la república y de su asesinato en manos de Victoriano Huerta, después de promulgada nuestra Constitución Política de 1917 y del asesinato del presidente Venustiano Carranza y después de que el General Álvaro Obregón asumió el poder ejecutivo federal, se da en nuestro país un movimiento cultural de alta significación, conocido con el nombre de Nacionalismo. Sus múltiples manifestaciones se extienden en las distintas expresiones de la cultura, como las artes, la ciencia, la filosofía del mexicano, la educación, la política, etc. Su cometido consistió en desterrar de la conciencia mexicana las imitaciones de culturas extranjeras, principalmente el afrancesamiento que caracterizó tanto a la época de Juárez y del porfiriato e instituir contrario a todo esto, una conciencia mexicana original que representará y expresará sin inhibición la auténtica condición mexicana, a partir de la cual debía buscarse el desarrollo.

Sin embargo, a juzgar por algunos tratadistas, se pecó de exceso de nacionalismo con este movimiento, porque al mexicano no se le representó como un auténtico mestizo con sangre indígena y también europea. Si no se le concibió con preponderado apego a sus rasgos

indígenas y se desdeñó su sangre europea. Todo lo cual convierte a este experimento de identidad nacional en un campo de cultivo para el desarrollo de un resentimiento a la genética y cultura occidentales heredadas, además de exacerbar el marcado sentimiento de inferioridad derivado —entre otros factores— de la propia condición mestiza, que en esa época expresó el filósofo michoacano Samuel Ramos en su libro de *El perfil y del hombre y la cultura en México* y que tanta polémica provocó:

El objeto de este trabajo no es criticar a los mexicanos con una intención maligna; creemos que a todo mexicano le está analizar su alma y tomarse la libertad de publicar sus observaciones, si tiene la convicción de que éstas, desagradables o no, serán provechosas a los demás, haciéndoles comprender de que llevan en su interior fuerzas misteriosas, que de no ser advertidas a tiempo, son capaces de frustrar sus vidas (...). Afirma Adler que el sentimiento de inferioridad aparece en el niño al darse cuenta de lo insignificante de su fuerza en comparación con la de sus padres. Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje, y hasta por la magnitud desproporcionada de la naturaleza (...) No hay razón para que el lector se ofenda al leer estas páginas, en donde no se afirma que el mexicano sea inferior, sino que se siente inferior, lo cual es cosa muy distinta. (Ramos Magaña, 1975: 117, 118). Por otro lado, ya en la década de los cuarenta y siguientes, en el contexto del sistema internacional de estados contemporáneos como categoría socioeconómico-política de carácter

complejo, se decide la configuración del mundo y la correspondiente distribución de poder a partir de dos ejes fundamentales que en la práctica se denominó de forma indistinta izquierda-derecha, socialismo-capitalismo u oriente-occidente y el que corrientemente se designó como desarrollo-subdesarrollo, norte-sur o centro-periferia. (Andrade Sánchez, 2001: 167, 168).

En medio de ese contexto internacional y con esas cargas psicológicas en la identidad nacional, se desarrollan dos guerras mundiales que vienen a consolidar a los estados Unidos como primera potencia mundial, con lo cual ejercerá, en este sentido, influencia sobre todos los demás países del sistema contemporáneo de Estados, sin ser ajeno a ello el nuestro, que siendo una república en vías de desarrollo y con una marcada dependencia con ese vecino protagonista de la economía mundial, sigue absorbiendo su cultura materialista, mercantilista-consumista, pragmatista, presentando un escaso desarrollo tecnológico y una pobre riqueza monetaria, y aún así, trata de lograr su desarrollo, con el único recurso que le permite medianamente influir en ese contexto internacional, el petróleo. A favor de este intento, se comienza una nueva dominación y explotación indiscriminada de la naturaleza, (el excesivo despojo del hidrocarburo al planeta con sus correspondientes repercusiones geológicas, así como la irascible deforestación en todas las zonas de exploración y extracción del oro negro, sin dejar de mencionar el desarraigo de grupos sociales en las zonas rurales en donde con las actividades agropecuarias enriquecían el ecosistema), ya somos pragmáticos, ya no somos teólogos naturalistas temerosos de la naturaleza, ni filósofos contempladores de ella, ni científicos positivistas que afirman tener pruebas de conocerla, sino pragmáticos desinteresados por la verdad del conocimiento so-

bre la realidad, porque consideran que el hombre no nació para conocer la realidad, si no sólo para aprovecharla porque ésta es su medio vital. Pero en la ironía de nuestras condiciones particulares como nación dependiente de una economía extranjera, estábamos siendo utilizados. Con lo cual se empieza a producir en la conciencia del mexicano una incipiente idea respecto a que el desarrollo tal vez deje de ser una realidad accesible, produciéndole una ansiedad que lo identifica como un ser desesperado por obtener el tan ansiado desarrollo.

ÉPOCA ACTUAL

La disolución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas hizo perder toda esperanza con respecto a otras opciones de liderazgo económico—y por consiguiente de forma de gobierno— con respecto a la hegemonía del capitalismo; toda vez que con dicha disolución se dispersa la posición antagónica que el bloque soviético representaba para los Estados Unidos de Norteamérica.

No obstante lo anterior, emerge la Unión Europea como otro bloque económico, aunque con una ideología político-económica de libre mercado similar a la de los Estados Unidos; por tanto el liderazgo mundial se homogeniza bajo una ideología hegemónica, con la que parece descartarse, en el mundo de los países subdesarrollados, las posibilidades de mirar al mundo desde perspectivas con posibilidades emancipadoras, y con ello surge el pensamiento único como la ideología en donde, básicamente, en el libre mercado convergen todos los intereses de los países desarrollados con respecto a cómo preservar su poder económico frente a los países subdesarrollados, los cuales según esta ideología, no tienen posibilidades de transformar su futuro caótico, entre otros, México.

El pensamiento único viene a ser una visión social, una ideología, que

se pretende exclusiva, natural, incuestionable, que sostiene y apuesta—entre otras— por las siguientes tesis: a). La hegemonía absoluta de la economía sobre el resto de los dominios sociales. b). El mercado como mano invisible capaz de corregir cualquier tipo de disfunción social. c). La importancia de la competitividad. d). El librecambio sin límites. e). La mundialización, pero en su acepción económico-financiera. f). La división mundial del trabajo. g). La desregulación sistemática de cualquier actividad de carácter social. h). La privatización. i). Y la conocida fórmula: “Menos Estado, más Mercado”. Esta ideología cuenta con apoyos financieros, mediáticos y políticos suficientes para gozar de una situación de privilegio respecto de otros modos de entender la sociedad que, naturalmente, existen. (Álvarez de Sotomayor, 1999: 10).

El pensamiento único se pretende institucionalizar socialmente en el mundo globalizado, a fin de conformar—en las naciones débiles económicamente y que son víctimas de la explotación de sus riquezas naturales por las grandes potencias— una personalidad desinteresada por el desarrollo, conformes con lo que se les deje hacer por los condicionantes económicos de sus adversarios poderosos, sin esperanza de construir alternativas que les permitan superar esas dependencias patológicas; por tanto, existe la intención oculta de que se asuma una actitud de inercia con respecto a un mundo que se presenta como preconstruido en las condiciones que lo organizan —a su conveniencia— los bloques mundiales de poder.

Por tanto en estas naciones, como el caso de México, ya no se advierte casi resistencia hacia la intervención económica extranjera, por el contrario, existe una actitud de indiferencia, sólo es suficiente el satisfactor inmediato que es adquirido por la misma intervención transnacional, y con esto, se enmascara

un bienestar social que permite la consolidación de una identidad de la inercia.

CONCLUSIÓN

Identidad nacional actual: síntesis de las identidades anteriores.

No obstante lo anterior, en la actualidad el petróleo ha sido diezmando considerablemente y el país no ha logrado su independencia económica. Por el contrario, la cultura del sometimiento, de la personalidad influenciada y de la inercia ha permeado de manera transversal toda la historia mexicana y la constitución de sus distintas identidades. Haciéndonos aparecer como víctimas, como sujeto colectivo desvalorizado, con baja auto-estima, y todo eso nos deprime, porque nos frustra no alcanzar lo que siempre quisimos alcanzar y no pudimos debido a todas las circunstancias históricas que fueron condicionando nuestra personalidad y bloqueando nuestra posibilidad de desarrollo.

Todo lo cual nos formó una cultura apática por el estudio, por el trabajo, por lo original, por el desarrollo auténtico. El éxito no lo vislumbramos como consecuencia ética del trabajo, del esfuerzo, del estudio; no creemos en la posibilidad de cambiar las cosas hacia estadios mejores, nuestros supuestos de persona se encuentran condicionados a tal grado que no sentimos una libertad promotora de desarrollo.

EL PROBLEMA EDUCATIVO EN MÉXICO

Ante tal actitud, resulta evidente que la educación en México confronta un problema de dimensiones importantes en lo difícil de resolver y en lo complejo de tratar. Aquí la educación se somete a prueba, tiene que demostrar que es capaz de modificar y desarrollar la conciencia mexicana hacia mejores estadios, que es eficaz en la producción de ci-

vilización, que puede sanar el alma colectiva de un pueblo deprimido que se considera preso de una condición de dependencia, víctima de la influencia histórica y presente, que avizora el destino sin cambios mejores al respecto.

¿Cómo superar la actitud del sometimiento, de la personalidad influenciada y de la inercia, en la identidad nacional? ¿cuál será la educación pertinente para este propósito? ¿cuándo y dónde será pertinente ejercer esta educación? ¿cómo generar esa sanación educativa desde dentro, si la atmósfera interior está contaminada de esa actitud patológica psico-social? ¿quién o quiénes tomarán la iniciativa para ello? ¿qué participaciones les corresponderá al sector social, al sector económico y al sector público, dentro del Estado, en esta tarea? ¿cómo convencer a los incrédulos? ¿cómo convencer a los ingenuos? ¿cómo lograr la transformación de la conciencia colectiva nacional? ¿cuánto tiempo durará ese proceso de transformación, y cómo sostenerlo, a pesar de los problemas adyacentes que presenta la población nacional de orden económico, político y social? Esos y más son los problemas a plantear, derivados de los rasgos negativos que presenta nuestra identidad nacional.

RECOMENDACIONES

Ante estas circunstancias educativas actuales, es evidente la necesidad de producir una filosofía mexicana de la educación, inspirada en la problemática en cuestión y orientada a su solución. La cual deberá servir para fundamentar con razón y legitimidad a la investigación científica de la educación, así como a los planes de gobierno en materia de educación, y por extensión, al diseño curricular de las instituciones educativas, con la finalidad de insertar un nuevo pensamiento educativo en la cultura nacional y producir el cambio de actitud social deseado, emancipatorio.

Ante estas circunstancias educativas actuales, es evidente la necesidad de producir una filosofía mexicana de la educación, inspirada en la problemática en cuestión y orientada a su solución.

REFERENCIAS

- Álvarez de Sotomayor, Carlos
(1999) *El pensamiento único*. Publicaciones del Instituto de Estudios Transnacionales de Córdoba. Año VI, No. 16. <http://www.inetcordoba.org/Documentos/Publicaciones/INETemas/INETemas%2016.pdf>
- Andrade Sánchez, Eduardo
(2001) *Teoría general del Estado*, Págs.167 y 168, primera edición, cuarta reimpresión, Oxford University Pres México, S.A. de C.V. México.. “
- Avelar Acevedo, Carlos
(2002) *Manual de historia de la cultura*, primera edición, Cuarta Reimpresión, Editorial Limusa, S.A. de C.V., México, D. F.
- Bartra, Roger
(2002) *Anatomía del mexicano*, Plaza & Janés México, S.A. De C.V. Primera edición, segunda reimpresión, México.
- (2005) *La jaula de la melancolía, Identidad y metamorfosis del mexicano*. Random House Mondadori, S.A. De C.V. Primera edición. México.
- Blauberg, I.
(1999) *Diccionario de Filosofía*, Pág. 278, primera edición, octava reimpresión, Ediciones Quinto Sol, S.A. de C.V. México..
- Canto López, Alfredo.
(1968) *Historia de México (1517-1952)*, Págs. 241 y 242, tercera edición, Universidad de Yucatán, Mérida, Yucatán, México,
- Caso, Antonio
(1927) *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1955) *El problema de México y la ideología nacional*. Libro-Mex. Editores.
- (1922) *Discurso a la nación mexicana*. Porrúa Hnos.
- (1943) *México (apuntamientos de cultura patria)*. Imprenta Universitaria.
- (1934) *Nuevos discursos a la nación mexicana*. P. Robredo, Cassirer, Ernest
- (1975) *Antropología filosófica, introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo De Cultura Económica. Tercera edición, 1965, tercera reimpresión..
- Chávez Carvajal, María Guadalupe, Coordinadora.
(1997) *El rostro colectivo de la nación mexicana*. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana. Morelia.
- Vasconcelos, José
(1968) *Antología de...*, Selección y prólogo de Genaro Fernández MacGregor. Pensamiento de América. 1a.serie. segunda edición. Ediciones Oasis. México.
- Choza, Jacinto
(2002) *Antropología filosófica, las representaciones del sí mismo*. Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid.
- De Gortari, Eli
(1982) *Reflexiones históricas y filosóficas de México*, Editorial Grijalvo, S.A., Primera Edición, México.
- Díaz-Guerrero, Rogelio
(2002) *Psicología del Mexicano*. Editorial Trillas, S.A. De C.V., Quinta edición, quinta reimpresión, México.
- Ezcurdia Híjar, Agustín; Chávez Calderón, Pedro
(1994) *Diccionario Filosófico*, Primera edición, Editorial Limusa, S.A. de C.V. México.
- Gaos, José
(1996) *En torno a la Filosofía Mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, S.A. De C.V., Primera, segunda edición, 1971, tercera reimpresión.
- (1996) *Obras completas*, VIII (Filosofía Mexicana de nuestros días, En torno a la Filosofía

Mexicana, Sobre la filosofía y la cultura en México". Universidad Nacional Autónoma De México". Primera edición.

Herrera Ortiz, Margarita

(1988) *Manual de Derechos Humanos*, tercera edición, Editorial PAC, S.A. de C.V., México, Lexipedia Barsa, Tomo II, 1984, *Encyclopedia Británica de México*, S.A. de C.V., México.

Lozano Fuentes, José Manuel

(2001) *Historia de la cultura*, primera edición, décima quinta reimpresión, Compañía Editorial Continental, S.A. de C.V. México.

Mardones, J. M.; Ursua, N.

(2003) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Pág. 74, primera edición (Corregida) segunda reimpresión, Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V. México, D.F.

María Muriá, José

(1973) *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, Secretaría de Educación Pública, primera edición, México.

Odom, Guy

(1993) *El nuevo conquistador de México ¿Una fabula?* Beaufort Books New York, primera edición México.

Paz, Octavio. (1966) *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México.

Pazos, Luis

(1993) *Historia Sinóptica De México, De Los Olmecas A Salinas*, Editorial Diana, S.A. de C.V, primera edición, México.

Ramírez, Santiago

(1977) *El Mexicano, Psicología De Sus Motivaciones*, Editorial Grijalvo, S.A. de C.V., México.

Ramos Magaña, Samuel

(1975) *Obras Completas. Tomo I*. (Hipótesis, El perfil del hombre y la cultura en México, Más Allá de la Moral de Kant, Apéndice) Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición, 1975. Segunda reimpresión.



Sello de la secretaría del Instituto Juárez, de finales del siglo XIX. Colección Raíces Universitarias. IJ-UJAT.

(1985) *Obras Completas. Tomo II*. (Hacia un Nuevo Humanismo, Veinte Años de Educación en México, Historia de la filosofía en México) Universidad Nacional Autónoma de México. Segunda edición, 1985. Primera reimpresión,

(1985) *Obras Completas". Tomo III*. (Estudios de estética, Filosofía de la vida Artística) Universidad Nacional Autónoma de México. Segunda Edición, 1985. Primera reimpresión.

Reyes, Alfonso

(1970) *En una Nuez*. Secretaría de Educación Pública, Cuadernos Mexicanos, Año II, Número 66. México.

Soustelle, Jacques

(1996) *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista*. Fondo de Cultura Económica, segunda edición en español, undécima reimpresión, México.

Toro, Alfonso

(1967) *Historia de México 3*. Editorial Patria, S.A., Vigésima quinta edición, México.

Toscano Medina, Marco Arturo.

(2002). *Una cultura derivada: El filosofar sobre México de Samuel Ramos*. Universidad Michoacana De San Nicolás de Hidalgo. Primera edición.

Vasconcelos, José

(1966) *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*. Editorial Aguilar.

(1962) *Breve historia de México*. Cía. Editorial Continental.

(1935) *Bolivarismo y monroísmo: Temas Iberoamericanos*. Editorial Ercilla.

(1960) *Ulises criollo*. Heath.

(1960) *La flama*. Compañía Continental.

(1959) *Cartas políticas de José Vasconcelos*. Clásica Selecta.

Villegas, Abelardo

(1960) *La filosofía de lo mexicano*. Fondo de Cultura Económica. México.

Xavier Clavijero, Francisco.

(1988) *En la ilustración mexicana 1731-1787*. El Colegio de México, Primera edición, México.

Zea, Leopoldo

El positivismo en México, nacimiento apogeo y decadencia. Fondo de Cultura Económica, Primera edición. México.

Zavala Villagómez, Felipe

(2000) *Filosofía de la Revolución Mexicana en José Vasconcelos*. Editorial Porrúa. Primera edición. México.